



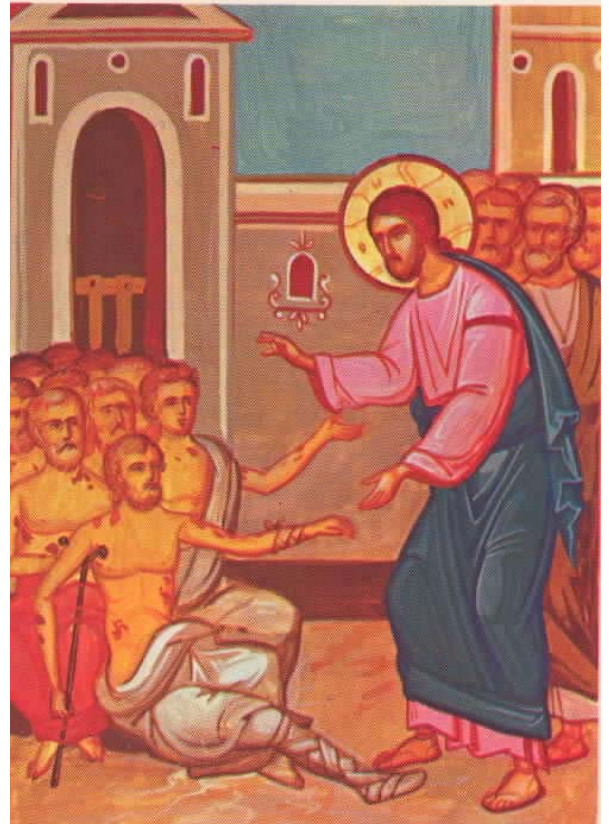
San Eutimio

Nació el 377, fruto de las oraciones de sus padres. El padre de Eutimio era un rico ciudadano de Melitene. Ahí se inició Eutimio en las ciencias sagradas, bajo la dirección del obispo, quien

le ordenó sacerdote y le encargó la supervisión de los monasterios. Eutimio visitaba con frecuencia el monasterio de San Polyeucto, y pasaba noches enteras orando en el monte vecino. Después de orar en los santos lugares de Jerusalén, se refugió en una celda. Tejiendo canastas, ganaba lo suficiente para vivir y aun repartía algunas limosnas entre los pobres. Cinco años más tarde, se retiró con un tal Teoctisto cercano a Jericó. Ahí empezó a reunir algunos discípulos hacia el año 411. Con la señal de la cruz y una corta oración, San Eutimio curó de una parálisis a un joven. El padre de éste, que había recurrido en vano a las famosas artes físicas y mágicas de los persas, se convirtió al cristianismo. Esto desató una oleada de conversiones entre los árabes, debido a esto el patriarca de Jerusalén, Juvenal, consagró obispo a Eutimio para que atendiese a las necesidades espirituales de los convertidos. El santo estuvo presente en el Concilio de Efeso, en 431. San Cirilo de Escitópolis relata muchos de los milagros obrados por el santo con sólo hacer la señal de la cruz. Uno de los últimos discípulos de San Eutimio fue el joven San Sabas. Cirilo cuenta que apareció varias veces después de su muerte, y habla de los milagros obrados por su intersección, de uno de los cuales él mismo fue testigo ocular. El nombre de San Eutimio aparece en la preparación de la Divina Liturgia.



Nuestra Comunidad



*¡Jesús, Maestro, ten
misericordia de nosotros!*

Tropario Dominical - Tono I

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Tí, oh dador de vida: gloria a tu resurrección, oh Cristo, Gloria a tu dominio. Gloria a tu plan de salvación, oh único, amante de la humanidad.

Lectura de Matutinos (Eothina) 1
San Eutimio

ARZOBISPADO ORTODOXO DE CHILE
BOLETÍN DOMINICAL DE LA
IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
WWW.IGLESIAORTODOXA.CL
DOMINGO 21 DE ENERO DE 2008



Prokimenon: Venga, ¡oh Señor!, tu misericordia sobre nosotros, conforme esperamos en ti.

Lectura de la Segunda Carta del Santo
Apostol Pablo Corintios 4:3-15

Hermanos, Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. ⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, ⁸que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; ⁹perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; ¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. ¹³Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, ¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. ¹⁵Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.



Lectura del Santo

Evangelio Según San Lucas
17:12-19

En aquel tiempo, cuando Jesús entraba en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se prostró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Visita La WEB Parroquial, el año 2007 tuvimos más de 140.000 visitas a nuestra página.

Conoce más de la Fe Ortodoxa y entérate de las actividades parroquiales.
www.iglesiaortodoxa.cl